

plan adoptado, mandaría á la orilla izquierda del Mosa todo el ejército para juntarse despues en Chalons con las tropas que allí se estaban reuniendo.

Por la mañana del día 14 empezó la retirada. Dos cuerpos de ejército habian llegado ya á la orilla izquierda del rio cuando el estampido de cañon al Este advirtió que la parte del ejército que se hallaba todavia en la orilla derecha era atacada. El emperador logró continuar su camino con el príncipe imperial y una parte del ejército, el día 15, hasta Gravelotte; el 16, con dos regimientos de caballería de la guardia, llegó á Verdun y la misma noche á Chalons, donde recibió la noticia de la batalla de Rezonville. Esta noticia le indujo á tomar dos resoluciones que decidieron definitivamente su suerte. De lo que sucedió en Chalons nos enteramos por la declaración prestada por el general Schmitz en 31 de julio de 1871 ante la comision de investigacion, en Versalles (1). Schmitz, jefe del estado mayor del general Trochu, nombrado el 16 de agosto general en jefe del cuerpo de ejército número 12, que estaba en vias de formacion, llegó el 12 de agosto al campamento de Chalons, donde contempló el estado deplorable tanto del ejército derrotado cerca de Froschweiler como de los diez y ocho batallones de guardia nacional móvil allí reunidos y sobre los cuales se habian fundado grandes esperanzas en Paris. Respecto de las tropas derrotadas declaró Schmitz: «Diré la verdad sobre el estado de estas tropas. Yo conocia la guerra, pero jamás habia visto tropas en estado tan deplorable. Ofrecian el aspecto que hubieran tenido despues de seis meses en campaña. La mayor parte carecia de fusiles y de mochilas, y los oficiales todos habian perdido en aquella desgraciada accion sus equipajes y caballos. Se apoderaron de mí una profundísima tristeza y graves temores por el porvenir cuando ví llegar al campamento esta masa de gente en el mayor desorden.» De la guardia nacional móvil del Sena dijo él mismo en seguida al ministro que seria preciso sacarla inmediatamente del campamento y enviar sus individuos á las fortalezas del Norte si no se queria que con su indisciplina ocasionasen la mayor desgracia. Por la tarde, á las cuatro, del 16 de agosto se avisó á Schmitz que el emperador debía llegar á las seis al campamento y que habia dado orden de que no se le hiciesen ninguna clase de honores. En efecto llegó, y con él el príncipe Napoleon. Llegó tambien el mariscal Mac-Mahon y por la mañana del día 17 el general Trochu. Estos, con el general Berthaut, que mandaba la guardia móvil, y el general Schmitz, se reunieron en la habitacion del príncipe Napoleon, á cuya invitacion fueron á ver al emperador, que los recibió al instante. Véase cómo refiere Schmitz esta entrevista:

«El emperador estaba en traje de campaña, revelando en su aspecto excelente salud. Nos invitó á tomar asiento, despues de habernos saludado cordialmente. En la conversacion se llamó su atencion y la del mariscal sobre el estado deplorable del campamento y sobre la necesidad de asegurar las tropas contra un golpe de mano y de tomar disposiciones respecto de la guardia nacional móvil. La conversacion se hizo confusa y entonces me levanté, y dirigiéndome personalmente al emperador, le dije: — Señor, yo creo que en la situacion en que nos hallamos es bueno decir la verdad cueste lo que cueste; V. M. ha de saberla. Nos hallamos en situacion gravísima; el país espera las resoluciones mas varoniles. El emperador no manda ya el ejército, ni tampoco está en el trono. Yo creo que esta no es una situacion digna del soberano de Francia; el emperador ha de estar á la cabeza del ejército ó en el trono. Creo que hay un medio para

(1) *Informacion parlamentaria*, tomo II, págs. 276 y siguientes.

conciliarlo todo. Hay un hombre que goza de la confianza pública y del cual se esperan cosas grandes: este hombre es el general Trochu, á quien se ha tenido hasta ahora apartado. La gente estaba sorprendida de que el emperador no le hubiese confiado ningun mando en jefe. Si el emperador quiere volver á Paris y sentarse otra vez en el trono, puede volver con él á Paris. — A esto exclamó el emperador: — Sí, es verdad, al parecer he abdicado de veras. — Señor, de hecho ha abdicado V. M. Para dar una satisfaccion á la opinion pública, podria V. M. I. nombrar al general Trochu gobernador de Paris. Trochu partiria esta noche del campamento y al despertarse mañana los parisienses le tendrian á él por gobernador y al emperador en las Tullerías, y V. M. volveria á tomar en sus manos las riendas del gobierno. Yo creo, si V. M. quiere volver á Paris, que este es el único camino.

»El emperador quedó conmovido y dijo: — Es cierto y no vacilaria en hacerlo; la dificultad está en la forma. ¿Usted, general Trochu, qué opina?

»Trochu se levantó y dijo: — Señor, estoy á la disposicion de V. M. Se me han atribuido sentimientos hostiles; he tenido diferencias con el gobierno imperial; pero ahora debo decir que en estas diferencias de opinion jamás se ha aludido á la persona de V. M. — El emperador contestó: — Comprendo estas diferencias de opinion, pero hoy no se trata de esto; escribiré á la emperatriz y al consejo de ministros. — Entonces se levantó el príncipe Napoleon con viveza y dijo: — ¡Cómo! ¡V. M. quiere escribir á la emperatriz! Entonces no seria ya V. M. soberano. Esto debe hacerse en el acto; al instante se ha de tomar esta resolucion y ha de partir el general Trochu. — Sí, repuso el emperador, mi decreto ha de ir refrendado por un ministro, sino, no tiene ningun valor. — Esto es muy sencillo, repuso el príncipe; el general Trochu lleva los decretos á Paris y allí los firma un ministro. ¿Quién será el que no comprenda la gravedad de esta medida y que no adopte el plan de V. M.? — Lo que me da en que pensar es la cuestion de forma, suspiró el emperador, pues que soy soberano constitucional.»

¡Qué cuadro! ¡El hombre del golpe de Estado, el ambicioso aventurero que quebrantó la constitucion, vacilaba al borde del abismo temiendo faltar á las formas á que está obligado un príncipe constitucional! ¡Hasta qué extremo debía de haber llegado este hombre, cuando en semejante momento mostró esta flaqueza y no supo encontrar otro pretexto menos vergonzoso y humillante que éste! Porque solo pudo ser pretexto, pues así se infiere de la gran sensibilidad con que se expresa en su escrito sobre la guerra al hablar de sus derechos como emperador y de la arbitrariedad de los ministros en Paris. Por supuesto, el verdadero motivo fué su temor muy fundado á los parisienses, á quienes ya no podia dominar como habia esperado con la guardia nacional móvil reunida en el campamento de Chalons. Tambien influyó en su ánimo su no menos fundada falta de confianza en la actitud é intenciones del general Trochu (2). Mas el príncipe Napoleon no cesó de instar hasta que el emperador estuvo conforme en que se le presentara para la firma el decreto del nombramiento de Trochu. Firmado que fué, partió con él

(2) Véase la declaración del mariscal Mac-Mahon respecto de este consejo de guerra en la *Informacion parlamentaria*, tomo I, pág. 28, donde dice: «El emperador pareció sorprendido de la proposicion (de nombrar á Trochu gobernador de Paris) y no contestó por el momento. Con un pretexto del cual no me acuerdo, entró en su gabinete y me hizo seña de que le siguiera, y una vez allí me preguntó si yo conocia al general Trochu y si podia poner entera confianza en él. Yo le contesté que conocia desde muchos años á este general, que era hombre de honor y de corazon y que podia contarse con seguridad con lo que prometiera. Esta fué mi conviccion sincera.»

Trochu para Paris, acompañado de Schmitz, por la tarde del día 17, y al día siguiente por la mañana publicó el periódico oficial el decreto del emperador con el refrendo del ministro de la Guerra, en estos términos: «El general Trochu queda nombrado gobernador de Paris y jefe de todas las fuerzas encargadas de la defensa de la capital (1).»

Ya sabemos que segun la idea primitiva, el nombramiento de Trochu debía ser precursor del regreso del emperador. Tal era la intencion de Napoleon y así lo hizo saber inmediatamente á la emperatriz; pero encontró la oposicion mas decidida.

Sobre esto refiere Napoleon en su escrito que personas cuya opinion tenia gran peso en el concepto del emperador le hicieron la siguiente consideracion: «Si el jefe del Estado regresa despues de un triunfo, traerá á Paris consigo la fuerza moral para restablecer la confianza, inspirar nuevo valor y dominar las malas pasiones; pero regresar á las Tullerías despues de derrotas dolorosas, de haber abandonado el ejército para luchar quizás en batallas callejeras contra revoltosos, es hacer un papel que no corresponde al emperador. En la situacion á que han llegado las cosas, es evidente la necesidad de una dictadura, y para asumir semejante poder no tiene ya el emperador suficiente autoridad. Para salvar al país seria menester echar mano de las medidas mas decisivas, modificar quizás el ministerio, disolver el cuerpo legislativo, emplear el rigor inexorable contra mucha gente que en este momento goza del favor del pueblo, y estas medidas, si bien legales, tendrian el aspecto de un golpe de Estado. ¿Cree el emperador que la opinion pública le seguiria en este camino? Por lo demás, ya no hay en Paris ninguna fuerza armada con la cual pueda contar el emperador, y si se envia allí la guardia nacional móvil, animada del peor espíritu, se aumentarán las dificultades. El general Trochu ha dicho al emperador que habia llegado el momento de tomar resoluciones varoniles, y este consejo es acertado en el caso de que estas resoluciones varoniles no hayan de producir lo contrario de lo que se quiere. Acuérdese el emperador de lo que sucedió despues de la batalla de Waterloo al glorioso jefe de su familia. Napoleon I regresó á Paris con la resolucion de salvar la patria; pero en vista de la actitud de las cámaras y de la hostilidad de los hombres de Estado, se detuvo ante la idea de emplear la fuerza contra franceses cuando el enemigo marchaba sobre la capital.»

Estas consideraciones determinaron al emperador á renunciar al regreso y á quedarse con Mac-Mahon y su ejército, viniera lo que viniese, lo cual era lo mismo que esperar sumiso el postrer golpe del destino, que se iba acercando inexorablemente, golpe sobre cuya proximidad el emperador probablemente no se hizo ya ilusiones.

CAPITULO V

METZ Y SEDAN

En la tarde del 31 de julio el rey Guillermo, acompañado de Bismarck, Roon y Moltke, salió de su capital para el ejército. Pasó por Magdeburgo, Brunswick y Hanover aquella misma noche, y por la mañana atravesó la Westfalia en direccion al Rhin. En todas partes donde se detuvo el tren

(1) La fecha de este decreto en el *Diario oficial* dice: «Dado en Chalons á 17 de agosto de 1870.» De aquí resulta que el emperador se equivocó en su escrito (véanse sus *Obras póstumas*, pág. 105) al decir que el consejo de guerra en que el decreto fué decidido se habia celebrado el 18 de agosto; y tambien se equivocó al decir que el nombramiento de Bazaine para general en jefe del ejército del Rhin fué decidido igualmente en Chalons, cuando ya habia sido resuelto el 12 en Metz.

el pueblo le presentó la imágen de la personificacion del mejor espíritu, que invocaba la proteccion del cielo en favor del soberano en quien veía todas las garantías de su renacimiento y de la victoria. En todo su viaje le acompañó un canto que hacia palpar los corazones de los alemanes: era la cancion compuesta por el honrado suabo Max Scheckenburger, natural de Thalheim (Wurtemberg), treinta años antes y que un compositor distinguido, Carlos Wilhelm, natural de Smalkalda (Hesse Electoral), habia puesto en música. Esta cancion se habia hecho de repente cancion nacional, y era la mejor contestacion á los descarados gritos de guerra de los franceses. Tenia por título: *El centinela del Rhin* y la habian cantado todas las tropas alemanas de todos los países, prusianos, bávaros, wurtembergueses, badenses y hesseses, y de los mismos territorios del Rhin. Por cierto que no faltan á los alemanes canciones para mantener vivo durante el largo período de paz el heroismo en los pechos de jóvenes y viejos; pero ninguna de ellas era tan expresiva ni su lenguaje tan popular como *El centinela del Rhin*. Fué cancion de marcha tanto para los que iban á la guerra como para los que les acompañaban un trecho al despedirles; fué cancion de lucha que en medio de la batalla hacia siempre pensar al hombre sencillo; fué cancion de fraternizacion, que unia á todos los pueblos y clases en el sentimiento de su obligacion comun de defender con las armas la patria, y fué la cancion de recogimiento y de confianza en que Dios no abandonaba á los alemanes. Por esto la reproducimos aquí como testimonio del espíritu que el pueblo aleman daba de su resurreccion á nueva vida:

«Resuena una llamada como estampido de trueno, como choque de espadas y de olas que se estrellan. ¡Al Rhin, al Rhin, al Rhin alemán! ¿Quién quiere ser la guarda del Rhin? ¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!»

«Cientos de miles se conmueven súbitamente y las miradas de todos se enardecen. El alemán honrado, piadoso y fuerte, protege el sagrado país. ¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!»

«El alemán dirige su mirada á los espacios celestes, desde donde le miran sus héroicos mayores, y entonces, excitado á la lucha y lleno de orgullo, jura: Tú, oh Rhin, serás siempre alemán como mi pecho. ¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!»

«Mientras haya una gota de sangre, mientras un puño desvaina la espada y un brazo prepare el fusil, no pisará ningun enemigo tu orilla. ¡Oh patria querida.....!»

«Resuena este juramento; las olas corren, las banderas desplegadas ondean al viento. ¡Al Rhin, al Rhin, al Rhin alemán! ¡Oh patria querida.....!»

Entre los acentos de esta cancion fué acompañado el rey Guillermo al Rhin y recibido en Colonia y Maguncia. En esta última ciudad permaneció algun tiempo y estableció su cuartel general. Inmediatamente despues de su llegada dió por la mañana del 2 de agosto una orden del día que decia:

«Al ejército. — Toda la Alemania está en armas contra un Estado vecino que de sorpresa nos ha declarado la guerra sin motivo. Se trata de la defensa de la patria amenazada, de nuestro honor, de nuestros hogares. Hoy me encargo del mando de todos los ejércitos y voy confiadamente á una lucha de la cual nuestros mayores salieron en igual situacion y en otro tiempo gloriosamente. Conmigo os mira llena de confianza toda la patria. El Señor estará con nuestra justa causa. — Guillermo.»

Por esta orden del día supo la nacion que estaba terminada la reunion del ejército alemán; pero fuera de las personas iniciadas oficialmente nadie sabia las posiciones que ocupa-